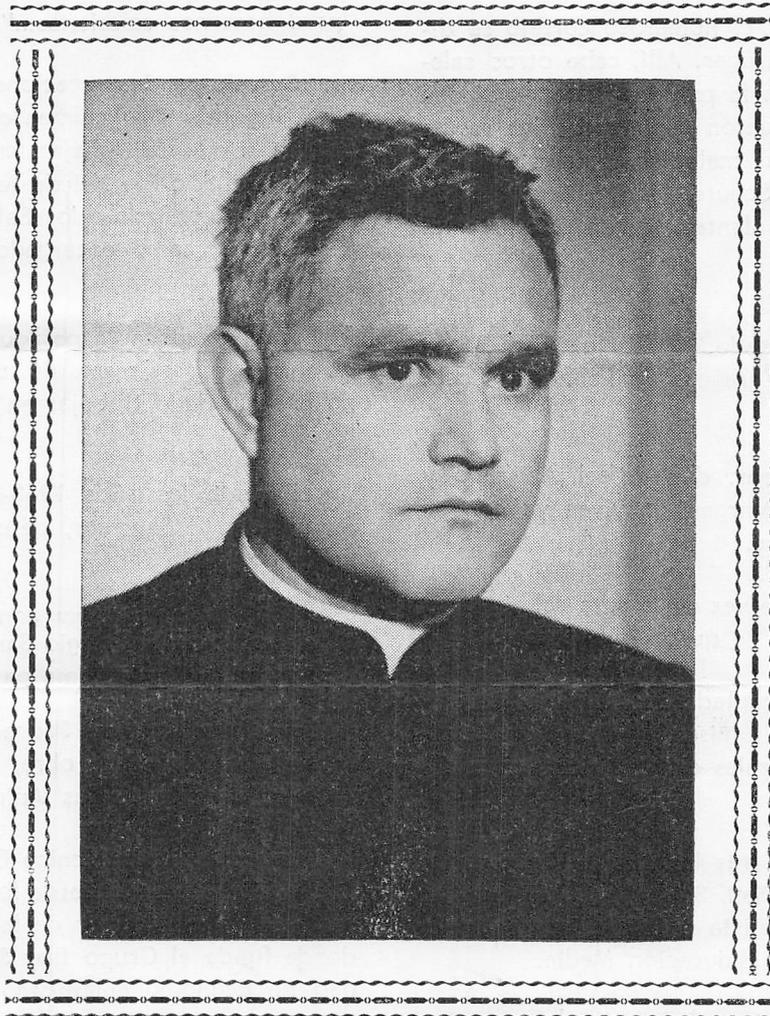


# Inspección del Ssmo. Salvador

SAC. ALVARADO  
ADAMO

ASPIRANTADO SALESIANO  
SANTO DOMINGO SAVIO  
CARTAGO - COSTA RICA



## CARISIMOS HERMANOS EN DON BOSCO:

El 4 de setiembre c. a. —día en que se conmemoraba la "Pasada" de nuestra Señora de los Angeles, Patrona de esta República, desde la Parroquia de El Carmen a la insigne Basílica Nacional— el P. Adán Alvarado Vásquez finalizaba su afanosa peregrinación terrena, para adentrarse en los fulgores de la eternidad...

Ya era hora de que el hijo de Don Bosco, tras inenarrables padecimientos, escuchara la dulce invitación del Juez Supremo: "Muy bien, siervo bueno y fiel... entra a tomar parte en la fiesta de tu Señor" (Mt. 25,21).

## LOS FUNERALES:

A las 10 a. m. del día siguiente, el M. R. P. Inspector don Luis Ricardo Chinchilla, presidió la solemne concelebración de cuerpo presente. Le acompañaban los señores Directores de las Casas Salesianas de Costa Rica y 12 sacerdotes más.

El Templo Don Bosco de Cartago resultó pequeño para dar cabida a los Aspirantes y a los numerosos parientes y amigos del querido P. Alvarado.

Significativa la participación de una representación de alumnos del Instituto Técnico Don Bosco de San José y del Grupo Boy Scouts de la Escuela

Primaria anexa al citado centro de estudios. Se trataba de dar el postrer adiós a su abnegado y antiguo maestro.

Se hicieron presentes, así mismo, varias Hermanas del Instituto de María Auxiliadora.

Terminada la Misa, el numeroso cortejo se dirigió al cementerio del lugar. Allí, cabe otros salesianos que descansan en la paz de Cristo —rezadas las preces rituales— fueron depositados los restos del P. Adán, mientras las melodías de la canción de despedida de los Boy Scouts: "Por qué perder las esperanzas", resonaban alentadoras en el ambiente.

### **SU CURRICULUM VITAE:**

El Padre Adán Alvarado Vásquez nació el 24 de agosto de 1925, en Zaragoza de Palmares, Costa Rica.

Sus cristianos padres: don Rafael Alvarado y doña Matilde Vásquez Vargas, conviven ya con su hijo en la casa del Padre.

Ingresó por primera vez en la casa salesiana de Cartago en 1939, donde se quedó unos meses.

Pasó luego al Aspirantado de Ayagualo, El Salvador, C. A. Ingresó allí mismo al Noviciado, emitiendo sus Votos temporales el 12 de diciembre del año 1945.

Sus estudios superiores los llevó a cabo en el Instituto Don Rúa de San Salvador, recibiendo el título de maestro normalista y siendo inscrito, más tarde, como Profesor de Educación Media.

Quien esto escribe tuvo la suerte de constatar su edificante trayectoria religiosa, durante sus estudios de Filosofía: sólida piedad, fiel observancia de las reglas, dentro del marco de un envidiable espíritu de servicio.

Cumplidos sus estudios de Teología en San Salvador y Antigua Guatemala, recibe la Ordenación Sacerdotal en esta última ciudad, de manos de Mons. Mariano Rossel y Arellano, el 22 de setiembre de 1956.

En 1957 lo encontramos en Cartago, Costa Rica, como encargado del Oratorio Festivo.

Es en esta circunstancia, en que se pone de manifiesto, una de las facetas más notables de la vida del Padre Adán: su amor a los jóvenes y su preocupación por las vocaciones.

Basta decir que, a la distancia de 20 años, muchos de aquellos antiguos oratorianos, han manifestado su profundo pesar por la desaparición del querido maestro.

Otros de los oratorianos de antaño, han hablado de las repetidas instancias del Padre Alvarado "para hacernos salesianos...".

Su celo por las vocaciones se agigantará con los años, llegando a su culmen en 1951 y 1970, cuando tuvo la suerte de trabajar, en calidad de Consejero, en el Seminario Pío XII de San Vicente, El Salvador, —entonces confiado a los Salesianos— y en la Casa Inspectorial, como encargado de la promoción vocacional.

Así se explica la pesadumbre que experimentaba en los últimos meses de su vida, al pensar que ya no le sería dado trabajar en el Aspirantado de Cartago.

Durante los años 1963-68, lo encontramos en Santa Ana, El Salvador, desempeñando el cargo de Ecónomo.

Mudo testigo de su administración, es el moderno edificio del Colegio San José de dicha ciudad, construido, en su máxima parte, durante su gestión.

El dinamismo del Padre Adán encontró la manera de iniciar dicha obra, tras la demolición del vetusto "caserón de las Animas".

En el Instituto Técnico Don Bosco de San José, Costa Rica, laboró durante los años 1971-74, primeramente como Director de la Escuela Primaria —en donde funda el Grupo Boy Scouts y luego, en calidad de Ecónomo del mismo Instituto. Allí efectuó importantes mejoras, entre ellas, la sistematización definitiva del hermoso patio, ubicado frente a los talleres.

En 1974 retorna a su querido Colegio San José de Santa Ana, para hacerse cargo de la Dirección de la Escuela San Juan Bosco.

Y, a fines de 1975, recibe, con gran contento de su alma, la obediencia de trasladarse a Cartago, Costa Rica, cuna de sus primeras labores sacerdotales.

Con renovado entusiasmo se dedica, en función de Ecónomo, a buscar los medios económicos necesarios para el sostenimiento de los aspirantes, iniciando, así mismo, importantes trabajos para la conservación del edificio.

Encuentra el decidido apoyo de sus antiguos bienhechores y, todo parecía presagiar tiempos mejores, cuando empieza a acusar molestias para caminar. Eran los primeros síntomas del insidioso osteosarcoma, localizado en la pierna derecha, que pondría fin a su valiosa existencia, a la vuelta de un año.

Partió para San Salvador, llevando un nido de esperanzas en su corazón.

En la Policlínica de dicha capital, le practicaron dos operaciones, sin haber encontrado el verdadero motivo de su dolencia. Los Salesianos de la Casa Inspectorial le prodigaron toda clase de cuidados, durante los interrogantes días de su enfermedad.

Sobrevinieron meses de sufrimientos e incertidumbres, hasta que el M.R.P. Inspector —prudentemente informado por el especialista— le descubrió la causa de sus incurables molestias.

“En un principio, apunta el citado P. Inspector, se sorprendió, lloró amargamente, pero luego recobró la serenidad, pidiendo a Dios que, si era de su beneplácito, le devolviera la salud, por intercesión del Beato Don Miguel Rúa”.

Pasado algún tiempo, a petición de sus parientes, fue trasladado a la Clínica Católica de San José de Costa Rica, desde donde pasaría a mejor vida, unos cuatro meses después.

### **DESDE LA CATEDRA DEL SUFRIMIENTO!**

Las virtudes del Padre Alvarado —aquilatadas durante los últimos meses de enfermedad— avalan nuestra profunda convicción de que, a estas alturas, descansa ya en la paz de los Santos.

Dichoso él que supo convertir su lecho de paciente, en una auténtica cátedra de virtudes!

Muchas personas, entre ellas una veterana religiosa de la Clínica Católica de San José, dijeron que estaban sencillamente atónitas, ante la piedad, paciencia y fortaleza, demostradas por el Padre Adán, durante aquellos terribles días.

Rehusó rotundamente, una operación que tenía la finalidad de insensibilizarlo a todo dolor.

“Aceptaré, dijo, sólo en caso de que las cosas lleguen a límites imposibles. Entre tanto, ofreceré los sufrimientos por tantas cosas... entre ellas, el aumento y perseverancia de las vocaciones”.

Parecidos sentimientos había manifestado al R.P. Inspector, cuando le comunicó —como ya dijimos— que su mal era irreversible.

A un cooperador, muy amigo suyo, que le preguntó cómo estaba, le contestó: “Pues, ya ve el estado en que me tiene mi Diosito...”.

A Sor Laura Medal le confió lo siguiente: “Vinieron unos carismáticos a rezar por mi salud. Padre, me decían, piense, piense, que ya está curado... Pero yo sólo podía pensar en que se cumpliera la voluntad de Dios”.

Con envidiable serenidad fue indicando sus postreros anhelos, desde el lugar en que deseaba descansar —el cementerio de Cartago— los recuerdos dirigidos a sus familiares, hasta las prendas —consistentes en regalos recibidos a última hora— que deseaba fueran destinados al Aspirantado.

Entre paréntesis, diremos que el Padre Alvarado, por un don especial de gentes, recibía múltiples ayudas de amigos y cooperadores, pero sabía emplearlas en las obras salesianas, con edificante desapego.

Hasta en la manera de guardar la plata, revelaba su desprendimiento del vil metal que, frecuentemente, constituye toda la felicidad de los ilusos mortales.

Algunas cooperadoras de Cartago, en cierta ocasión, pensaron obsequiarle el importe de una sotana, pero dijeron que, ni siquiera soñaban en verlo estrenar, porque diría, como otras veces: “esto viene bien para los aspirantes”.

Gracias, carísimo Padre Alvarado; estos detalles, amén de otros muchos, omitidos en atención a la brevedad, nos demuestran que tus últimos desvelos los dedicaste a Cartago, a las vocaciones. Gracias también, en nombre de todos los Salesianos de la Inspectoría.

Con el Padre Leonardo Andrade que, como dice él, “por un gran favor del Cielo”, estuvo a su lado en los últimos días, sostuvo el siguiente diálogo, por cierto muy revelador:

—“Qué día es hoy?”

—Martes. Día dedicado a Don Bosco.

—Y, cuándo es la Natividad de la Virgen?

Se lo indiqué, pensando que su pensamiento ya estaba en lo sobrenatural.

—Una palabra, como mensaje para los Salesianos?

—Amor a la pobreza.

—Qué te parece, por qué han disminuido tanto las vocaciones?

—Se ha perdido el entusiasmo por Don Bosco.

—Y estos nuevos apostolados entre nosotros, de mayor apertura, que antes no se daban?

—Se debe a las nuevas estructuras.

—Y, para que tengan éxito, qué se debería hacer?

—Trabajar unidos a Don Bosco.

—Considerando su fatiga, no le interrogué más”.

Y, para no cansar a nuestros lectores, ponemos fin también nosotros a esta semblanza del estimado hermano difunto.

Cartago, 2 de Noviembre de 1977.

Querido Padre Adán Alvarado: al contemplarte en el ataúd, envuelto en la suprema majestad de la muerte, parecías repetirnos con San Pablo: “He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Ya me está preparada la corona de la justicia...” (2ª Tim. 4, 7-8).

Y tus hermanos en Don Bosco, adorando los designios de Dios, te ofrendan sus plegarias por una eternidad radiante y —encarnado en un ramillete de siemprevivas— te dedican este agradecido y piadoso recuerdo...

Una caritativa oración por

LA COMUNIDAD SALESIANA DE CARTAGO.

P. D.

Nuestras más sentidas condolencias a los familiares del Padre Adán Alvarado y un profundo agradecimiento a todas las buenas personas que, además de visitar frecuentemente al querido enfermo, en las distintas clínicas, nos brindaron su valioso apoyo en el orden espiritual y material.

Dios Nuestro Señor los recompense ampliamente.



Revmo. Don Ricceri Luigi - Rettor Maggiore

Colegio o residencia ..... Direzione Generale Opere Don Bosco .....

Ciudad ..... Via della Pisana -1111 - 00100 Roma-Aurelio .....

Nación ..... ITALIA .....